



LOS RUMBOS DEL DEBATE EN TORNO A LA DESIGUALDAD EDUCATIVA: DE LOS HEREDEROS A NUESTROS DÍAS

CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ

RESUMEN

Esta ponencia tiene como objetivo presentar el debate en torno a la relación entre desigualdades sociales y educativas que han tomado como referente a las corrientes reproductivistas, destacando los puntos de discusión, así como los cambios teórico metodológicos que se han suscitado. Se busca hacer un balance de los aportes de esta corriente y de los nuevos rumbos de la investigación, a partir de algunos ejemplos en México y especialmente en el nivel superior.

Se considera que el debate acerca de la desigualdad educativa sigue vigente mientras existan dichas desigualdades. Un cambio fundamental en el debate ha sido no restringir la idea de igualdad educativa a las oportunidades de ingreso al nivel superior y abrir la discusión en términos de equidad, incorporando la idea de justicia y de derecho a la educación. A pesar de reconocer el peso del origen socioeconómico del estudiante en su trayectoria escolar, ha sido importante matizar las tesis catastrofistas de las corrientes reproductivistas, concibiendo a la escuela como un espacio que puede mejorar las condiciones de los estudiantes.

Palabras clave: Desigualdad educativa, Corrientes reproductivistas, Nivel superior





La investigación sobre la relación entre las desigualdades sociales y educativas tiene larga data. Un gran impulso a estas investigaciones provino de la sociología francesa en la década de los sesenta y principios de los setentas. Concretamente el libro de los Herederos. Los estudiantes y la cultura y el de la Reproducción de P. Bourdieu y J.C. Passeron (2003 y 1981), abrieron una línea de investigación que marcó el rumbo del debate en torno al papel de la escuela en la reproducción de las desigualdades sociales. Estas obras tuvieron una gran influencia en la orientación de los estudios, en el planteamiento de los problemas y dieron la pauta para la conformación de las corrientes que se han conocido como reproductoristas. Su influencia no se restringió a Francia, sino que llegó a diversos países y especialmente a América Latina.

Podemos afirmar que después de poco más de cinco décadas, los principios de las corrientes reproductoristas siguen siendo referentes en el debate acerca de las desigualdades sociales y educativas, bien porque se comparten o porque se rechacen las tesis principales, pero siguen presentes. Sin duda, hay nuevas aproximaciones tanto teóricas como metodológicas que han renovado el debate y que han permitido un avance importante en este campo de estudio. Durante este periodo, la situación económica, social, política y educativa ha presentado también importantes cambios y transformaciones, los sistemas educativos son más grandes, más complejos y diversificados. Las políticas orientadas específicamente a abatir las desigualdades educativas han sido múltiples, sin embargo, pese a todos estos cambios, las desigualdades sociales y educativas se siguen presentando en la mayoría de los países.

Esta ponencia tiene como objetivo presentar los rumbos del debate en torno a la relación entre desigualdades sociales y educativas que han tomado como referente a las corrientes reproductoristas, destacando los puntos de discusión, así como los cambios teórico metodológicos que se han suscitado. Se busca hacer un balance de los aportes de esta corriente y de los nuevos rumbos que ha tomado la investigación a partir de algunos ejemplos en México y especialmente en el nivel superior. Por supuesto, que se trata de un panorama muy general, ya que no se puede abarcar de ninguna manera, toda la producción realizada en cincuenta años.

LAS DESIGUALDADES EDUCATIVAS: ¿DE DÓNDE PROVIENEN?

Uno de los puntos fundamentales que se derivan del debate en torno a las desigualdades educativas ha sido el determinar de dónde provienen y cómo atacarlas. Por una parte, podemos distinguir un conjunto





de teorías que ubican los factores que producen la desigualdad como externos a la escuela, mientras otro conjunto de teorías afirman que la escuela no es ajena y puede constituirse como una instancia mediadora.

Las teorías que sostienen que las desigualdades que se presentan en la escuela tienen un origen externo a ésta, conforman un variado abanico que va desde las corrientes psicológicas que se basan en los factores internos del individuo como puede ser la personalidad, las capacidades o las habilidades del individuo; hasta las corrientes sociales que conciben que son los factores precisamente sociales, culturales y familiares, o bien, la raza, el sexo y el estatus social los que tienen un gran peso para definir el éxito o el fracaso educativo de los alumnos.

En este punto las teorías reproducionistas han tenido una gran influencia al considerar que la escuela reproduce y legitima las desigualdades sociales; el supuesto que subyace es que el acceso diferencial a los recursos materiales y culturales incide directamente en las oportunidades educativas. En este debate se ha considerado a los aspectos socioeconómicos como factores externos a la escuela, que actúan de manera diferenciada en la posibilidad de ingresar a la institución deseada, que en el desempeño escolar, la reprobación, el rezago, la permanencia o el egreso.

En este sentido, el foco de atención es el origen sociofamiliar de los alumnos expresado en el capital cultural. En lo que se refiere específicamente a las oportunidades de ingreso a la educación superior, diversos estudios han mostrado que sigue vigente el acceso diferencial de los jóvenes de acuerdo con su nivel socioeconómico (Casillas et al, 2007; Guzmán y Serrano, 2001 para el caso de México; Rama, 2006 para Uruguay; Kisilevsky y Veleda, 2002, para Argentina). Si bien en el caso de las oportunidades de ingreso a la educación superior en México, el peso de los factores socioeconómicos es contundente, no lo es en el caso de las etapas posteriores al ingreso, como el desempeño escolar, la reprobación, el rezago educativo (De Garay, 2005; Millán, 2006; Sánchez, 2010; Romo, 2007). Estos estudios han encontrado también menores oportunidades de ingreso al nivel superior para las mujeres, aunque mejor desempeño durante sus trayectorias.

Las investigaciones han documentado también que se trata de un fenómeno multifactorial y que responde a su vez, a la combinación de variables, principalmente el género y los antecedentes académicos (Mingo, 2007). Según reportes las más vulnerables son las mujeres de niveles socioeconómicos bajos y un buen desempeño en el nivel previo mejora las probabilidades de ingreso al siguiente nivel (Guzmán y Serrano, 2011).





Las tesis reproducionistas han sido ampliamente difundidas y se han constituido en la base de una gran cantidad de investigaciones durante varias décadas, pero también se ha considerado que han abonado, en algunos casos, al desánimo y la desmotivación por lo que la escuela puede hacer ya que desde esta perspectiva, la escuela no tiene posibilidades de cambiar el rumbo predeterminado de los alumnos (Casassus, 2005).

En los últimos años se puede distinguir una tendencia en la que la escuela, lejos de ser un espacio meramente reproductivo de las desigualdades sociales, puede jugar también un papel importante para dirimir las. Desde esta posición, se concibe a la escuela como un espacio de interacciones entre sujetos y por tanto, las relaciones entre maestros y alumnos, entre los pares, las condiciones materiales y los métodos pedagógicos juegan un papel importante (Casassus, 2005). Esta nueva concepción de la escuela significa una ruptura con las corrientes reproducionistas, así como reviste a la escuela de nuevas responsabilidades. A partir de esta postura, es que desde la década de los noventa la escuela se constituye en un elemento estratégico de políticas, encaminadas a mejorar las condiciones de enseñanza y para ello, dotan de recursos materiales y de programas para mejorar la calidad del proceso de enseñanza- aprendizaje. Este debate ha tomado un viraje particular en el rumbo de las investigaciones del nivel superior que se sustenta en las aportaciones de Vincent Tinto (1987), Pascarella y Terenzini (1991). Estos autores consideran que el ambiente institucional que contempla tanto las estructuras formales, los espacios físicos de socialización y académicos, así como las interacciones entre pares y con los profesores, afectan en el tránsito de los estudiantes por la universidad, pero sobre todo, favorecen o entorpecen la integración de los estudiantes y los resultados que obtienen. Especialmente Tinto sostiene que los estudiantes que logran integrarse, tienen menos posibilidades de desertar, así como quienes se ajustan a las normas y prácticas tienen mayores probabilidades de contar con trayectorias regulares. Desde su perspectiva, los antecedentes familiares y los atributos personales interactúan con el ambiente institucional y conducen a un cierto tipo de integración. Pascarella y Terenzini (ibídem), llegan, incluso a afirmar que el ambiente creado por la facultad y por los estudiantes, son los factores decisivos del éxito escolar. En concordancia con las teorías anteriores, la sociología estudiantil francesa de los noventa se inclina también en considerar a los factores propios de la escuela, tales como la disciplina de estudio, las condiciones de la facultad y la integración a la vida universitaria como las dimensiones que tienen un mayor peso en la construcción de la condición estudiantil (Dubet, 1993; Coulon, 1997, Felouzis, 2001; citado por Guzmán, 2002).





DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE INGRESO, A LA EQUIDAD EDUCATIVA

El fenómeno de la desigualdad educativa estuvo asociado desde hace cinco décadas a las desiguales oportunidades de acceso a la educación, partiendo de que el derecho de los individuos a contar con educación, no se había cumplido. Desde esta perspectiva, las investigaciones documentaron las desigualdades en el acceso en los distintos niveles educativos, mientras que las políticas públicas se encaminaron a ampliar la cobertura del sistema educativo. Hoy en día el concepto de igualdad de oportunidades de acceso a la educación se considera muy limitado, ya que hay evidencias de que no basta con abrir lugares en el sistema educativo, sino que es necesario garantizar una educación de calidad y buenos resultados educativos. Asimismo, se considera que a pesar que se ofrezcan a todos por igual los lugares en las universidades, en aras de la igualdad de oportunidades, se generan mecanismos de desigualdad, basados en la meritocracia, en la medida que se someten a condiciones iguales, los sujetos que en términos socio culturales son diferentes (Dubet, 2005; Sen, citado por Bolívar, 2005; Roemer citado por Bolívar, 2005). Un elemento adicional en esta discusión radica en los distintos niveles de calidad que ofrecen las instituciones y que ha llevado a una oferta segmentada. De tal manera que el sistema de educación superior ha crecido y se ha logrado incorporar a estudiantes que estaban anteriormente excluidos, pero éstos solo pueden ingresar a las instituciones de menor demanda y calidad, ocurriendo así un fenómeno de inclusión desigual.

Diversas propuestas confluyen en la idea de considerar que una verdadera igualdad implica considerar otras dimensiones del proceso educativo, tales como la igualdad en las oportunidades de estudio, en el acceso, en la permanencia y en los resultados o beneficios (Lemaitre, 2005; Martínez Rizo 2002; Farell 1997, 1999, citado por Bolívar (2005); Silva y Rodríguez (2012). En este sentido, el debate en torno a la igualdad de oportunidades se ha enfocado ahora, en destacar la necesidad de lograr una equidad educativa, ya que mientras que en el concepto de igualdad subyace una idea jurídica en la que todos los individuos son iguales; el concepto de equidad remite justamente a las diferencias entre los individuos, esto es, a la diversidad humana e introduce elementos de justicia social, propio del campo de la filosofía (Rawls, citado por Bolívar, 2005). En este debate se ha puesto énfasis también en considerar la situación de partida de los individuos; así Roemer (citado por Bolívar, 2005) propone para lograr la equidad “nivelar el campo de juego”, lo que supone que todos cuenten con las mismas condiciones de partida. Asimismo enfatiza en la necesidad de que no exista discriminación por cuestiones personales. El hecho de considerar a todos por igual, puede dar como resultado que se dé un trato desigual a





aquellos que están en una situación desfavorable; por tanto, para garantizar una igualdad de oportunidades, se debe apoyar con mayores recursos a los grupos más vulnerables.

Los organismos internacionales y específicamente a partir de la Conferencia Mundial de la Educación 1998 y 2008, se expresa claramente esta preocupación y se establece por una parte, la necesidad de que las instituciones garanticen la igualdad en el acceso a la educación, lo cual implica que no se podrá admitir ninguna discriminación por raza, sexo, posición socioeconómica. En la Conferencia de 2009 se le confiere importancia también a la equidad, a la par que a la pertinencia y la calidad. Se enfatiza que la equidad no es sólo cuestión de acceso, sino también de buenos resultados y que el objetivo debe ser la participación y conclusión con éxito de los estudios al tiempo que la garantía del bienestar del alumno. Un elemento adicional en esta discusión radica en los distintos niveles de calidad que ofrecen las instituciones y que ha llevado a una oferta segmentada.

LOS RUMBOS DE DEBATE

Después de poco más de cinco décadas podemos concluir que el debate acerca de la desigualdad educativa sigue vigente mientras existan dichas desigualdades. No cabe duda que los aportes de las teorías reproductivistas han sido muy importantes y han tenido una gran influencia, sin embargo, hoy en día se cuenta con nuevos acercamientos teórico metodológicos que han permitido un conocimiento más profundo, matizado y de mayor alcance.

El pasaje de la discusión de las desigualdades educativas a la inequidad se ha configurado como un avance importante, en la medida que se ha insistido en mostrar que la desigualdad educativa no se resuelve con la ampliación de la cobertura escolar. Asimismo, se ha puesto énfasis en mostrar las condiciones desiguales de los estudiantes que pretenden ingresar al nivel superior y que no pueden competir en igualdad de circunstancias como los sostiene Bolívar (2005). Se ha mostrado también que no basta con que un estudiante logre ingresar al nivel superior, sino que es necesario que la institución ofrezca los mismos niveles de calidad y de oportunidades, así como también se requiere el apoyo a la permanencia, el egreso y las oportunidades laborales. Estos avances se han visto materializados en la definición de políticas educativas en algunos países o en algunas instituciones que no se han circunscrito a la ampliación de la cobertura, sino que han perfilado políticas de apoyo económico y educativo a los grupos más vulnerables, así como han perfilado políticas afirmativas. En este mismo sentido, un avance importante ha sido la incorporación al debate del tema de la justicia y el derecho a





la educación, como lo sostiene Dubet (2005), lo cual coloca a los estudiantes en sujetos de derecho y no en meros beneficiarios. El debate no está cerrado y resulta necesario continuar apuntalando las políticas perfiladas al logro de la equidad educativa.

La producción de la investigación sobre las desigualdades sociales y educativas ha sido cuantiosa, se puede decir que es un campo que ha experimentado un gran crecimiento. Este crecimiento ha ido acompañado de nuevos enfoques teórico metodológicos que buscan explicaciones más profundas, no solo acerca de las desigualdades existentes, sino de los procesos que desencadenan las desigualdades. Se trata de estudios que sin dejar de tomar en cuenta la importancia del origen social de los estudiantes, sus planteamientos son menos deterministas que los estudios originales de la corriente reproducionista y buscan elementos explicativos en el contexto institucional y en las interacciones entre actores, como los trabajos de Vincent Tinto (1987) Pascarella y Terenzini (1991) que han sido referentes importantes para las investigaciones mexicanas. En este mismo sentido, han abierto también un espacio explicativo a las acciones del sujeto, a su agencia y a su papel para resistir o cambiar el destino que socialmente tenía marcado. Se han abierto líneas de investigación acerca de la construcción cotidiana de las desigualdades en el aula y en la escuela.

El crecimiento y diversificación de las investigaciones sobre la desigualdad educativa se ha debido también al enorme avance técnico, sobre todo de la informática. Hoy en día los antiguos estudios bivariados han dado paso a análisis más complejos, como los multifactoriales, de probabilidad y hasta minería de datos, de la misma manera, hoy en día se llevan a cabo estudios longitudinales de largo alcance. En este mismo sentido, se cuenta con acceso a cuantiosas bases de datos que permiten análisis comparativos entre instituciones, regiones y países, así como encuestas internacionales. Hoy en día es posible analizar a partir de macro encuestas relaciones entre aspectos socioeconómicos, el logro y los aprendizajes. Los debates han marcado importantes rumbos por donde seguir, así como todo un arsenal teórico metodológico y técnico para avanzar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bolivar, Antonio (2005). Equidad educativa y teorías de la justicia. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficiencia y Cambio en Educación. Vol.3, No.2.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55103205>





- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2008). Los Herederos. Los estudiantes y la cultura. México, S. XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1981). La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza, 2ª edición. Barcelona, Laia.
- Boudon, R. (1973). La desigualdad de oportunidades: la movilidad social en las sociedades industriales, Barcelona, Laia.
- Casillas, Miguel, Ragueb Chaín y Nancy Jácome (2007). "Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana". Revista de la Educación Superior. Vol. XXXVI (2), 142, pp. 7-29.
- Cassasus, Juan (2005). La escuela y la (des)igualdad. México, Castillo.
- De Garay, Adrián (2005). En el camino de la universidad. Las diversas formas de transitar que los alumnos emplean en el primer año de estudios en la universidad. México, Ediciones Éon-México.
- Dubet, Francois (2005). La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?. Barcelona, Gedisa.
- Guzmán, Carlota y Olga Serrano (2011). Las puertas de ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Revista de la Educación Superior. Volumen XL (1)
- Guzmán, Carlota (2002). Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología estudiantil francesa. Perfiles Educativos. Num. 97-98. pp. 38-56.
- Kisilevsky, Marta y Cecilia Veleda (2002). Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en Argentina. Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación- UNESCO.
- Lemaitre, María de José (2005). Equidad en la educación superior: un concepto complejo. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficiencia y Cambio en Educación. Vol. 3, No. 2. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/551/55103206.pdf>
- Martínez Rizo, Felipe (2002). Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 7, num. 16, pp. 415-443.
- Millán, Ríos Valeria (2006). Trayectoria académica de licenciaturas de la Universidad Nacional Autónoma de México: egreso y abandono, un análisis de cohorte. Tesis de maestría en demografía. México, Colegio de México.





- Mingo, Araceli (2007). La conclusión de los estudios universitarios y su relación con el sexo y origen social del alumnado. En: Mingo, Araceli (coord.): Estudiantes universitarios: cinco acercamientos. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. pp. 209-279.
- Romo, Alejandra (2007). Retención y deserción en un grupo de instituciones mexicanas de educación superior. México, ANUIES. Serie Estudios.
- Sánchez, Roberto Leonardo (2010). El efecto del ambiente institucional y organizacional en las trayectorias escolares en el primer año de estudios. El caso UAM-Azcapotzalco. Tesis de maestría en sociología. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Silva, Marisol (2008). "Impacto de las políticas de calidad en los procesos educativos de la educación superior". Perfiles Educativos, vol. XXX, 120, pp. 7-32.

ⁱ Se considera también dentro de esta corriente a Boudon, (1973).

